

Entre los poetas míos...

Eugenio de Nora

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Entre los poetas míos...

Eugenio de Nora

(1944)

Poeta y crítico literario español, nacido en Zacos (León), en 1923. Es uno de los más genuinos representantes de la poesía social española de las décadas de 1940 y 1950.

En 1944 fundó y codirigió, junto con Victoriano Crémer y Antonio García de Lama, la revista de poesía comprometida *Espadaña*. Publicó también en otras revistas poéticas de la postguerra española, como *Cisneros* y *Corcel*.

En 1953 obtiene el Premio Juan Boscán de poesía. Poco más tarde se licenció en Filología Románica en la Universidad de Madrid, obteniendo el doctorado en 1960. En este mismo año se traslada a Berna, donde fija su residencia durante muchos años ejerciendo su labor docente como profesor universitario. Durante las vacaciones solía volver a España para dictar cursos de verano.

Entre 1945 y 1955 publica la mayor parte de su obra poética: *Cantos al destino* (1945) que es una colección de tono unamuniano que se interroga vibrantemente sobre la condición del hombre. *Pueblo cautivo* (1945), publicado clandestinamente por su crítica del régimen franquista. *Amor prometido* (1946), *Contemplación del tiempo* (1948), *Siempre* (1953) y *España, pasión y vida* (1953), que supone un acercamiento a la poesía social, al sustituir en ella al individuo angustiado por el hombre histórico.

Tras este libro sobrevino un largo silencio hasta 1975, en que aparece *Poesía (1939-1964)*, extensa antología de su obra poética en la que se incluía el nuevo poemario *Angulares*.

También escribió un estudio en tres volúmenes sobre la novela española contemporánea: "La novela española contemporánea 1958-62".

Eugenio de Nora es el primero de su generación poética que inició la tendencia lírica de carácter existencialista, comprometida social y políticamente a la vez. En su obra manifiesta gran preocupación por el destino del hombre así como por la perfección formal de sus poemas. Miembro de la misma generación que otros poetas como Blas de Otero, Celaya o Hierro, destaca por su vigoroso vitalismo y su reivindicación de la vida.

Algunos de los galardones obtenidos por este poeta son: *Premio Castilla y León de las Letras 2001*. *Accésit del Premio Adonais en 1947* y *Premio Boscán de Poesía 1953*.

Señalemos que también es miembro de la *Hispanic Society of America* y del *Collegium Romanicum* suizo.



Antipoema del cansancio

Viendo ahora, mirando el triste mundo,
el putrefacto mundo humano
que conocemos, que hemos visto,
"inquietante" y "crucial", "predestinado"
(según nos dicen los periódicos),
en el que nos sentimos más bien presos, como algo
-nosotros, ello, todo-, algo que se devora
y se amontona y sigue sobre sus propios huesos blancos...

Teniendo en cuenta las banderas, colgadas,
arrugadas y pálidas como palabras de un discurso falso;
anotando los números que indican: "ración"
y "30 días", correlativamente, o "dividendos" y "salarios"
(bien sé que no son cosas versificables, pero
es lo que encuentro, y no voy a ocultarlo;
lo anoto pues, y sigo...).

Parándose a pensar en lo que han dicho
-entre otros varios los
"Excelencias" y los "líderes",
los fariseos y los re-publicanos,
mi zapatero, Einstein
y Mr. Dulles –sucesor de Mr. Acheson...-;
sin olvidar, por otra parte, el cielo azul,
el movimiento grácil de los álamos,
y la anarquía de la primavera, y la situación caótica
que provocaría el "crac" de tanto verde o blanco
piojo chupón (perdón,
pero está claro
que no son más que símbolos poéticos
todas las cosas de que vengo hablando...).

Al mirar esto, al considerar esto, sí, ¿para qué engañarse,
ni para qué exponer personalmente lo que experimentamos...?

(Unos lectores se indignarán castizamente;
otros habrán de avergonzarse, y sentirán toda su vida
como un sueño pesado;
muchos, en fin, es lo seguro,
dirán: "esto no es arte", o bien "¡qué prosaísmos!",
y pondrán en la radio
un fox, o un vals, o la emisión "Juerga en el aire",
o algo
dulce de todos modos, y más
lírico, entre tanto
llega la hora de acostarse o –si es por la mañana–
del vermú y el aperitivo acostumbrado...).

Pues, como ya dijimos antes –pero ahora va de veras–: "en fin",
en fin, sí; ¿para qué engañarnos?
Amigos míos, poetas, nuestro oficio
es inútil, pensadlo.
Los que nos oyen no comprenden, y los que entenderían...
no tienen tiempo de escucharnos.

Fuente: *Poesía social: Antología de Leopoldo de Luis*.

Canto

¡Mediodía terrestre!

He visto catedrales;
He visto derruidos castillos de setiembre;
cadenas casi rotas trepando entre rosales,
y niños con fusiles...

¡Mediodía celeste!

España, España, España.

Dos mil años de historia no acabaron de hacerte.
¡Cómo no amar, sufriendo, tu perdido pasado,
y amar, con ira y odio, el perdido presente!

Yo no canto la historia que bosteza en los libros,
ni la gloria que arrastran esas sombras de muerte.
¡España está en nosotros! Y su estrella sonora
en la dura oleada de la vida que viene.

En mi sangre crepitan tus hazañas de sangre,
y en mis ojos dominan tus labriegos y reyes;
pero por sobre todo tu futuro es quien manda
y crepita y combate en mi sexo y mis sienes.

Con los muertos gloriosos estaremos un día,
fermentando la tierra y bebiendo la nieve.
Con los vivos, ahora, con el sueño en las manos
que luchan, con los fuertes y fieramente alegres.

¡La salud de las flores, el vigor de los árboles,
la ira dulce del mar y el rumor de las fuentes,
están con los que avanzan, combatiendo y cantando,
como nosotros todos: hasta que Dios despierte!

Yo no digo las ruinas, ni el colérico odio,
aunque ira y odio y ruina de España me penetren.

En mi alma está el derrumbe de una patria humeante,
pero arriba una estrella puramente amanece.

¡Violadores del Tiempo: la patria no está hecha!
¿Quién traicionará el signo de engendrar del presente
un futuro más bello?

¡Ardiente, clara España!

Tu ancha vida en tus hombres. Tu libertad por siempre.

Fuente: Antología Consultada de la Joven Poesía Española, 1952

Carmen de la riqueza

Yo, muchacho aldeano, regresando
por mis años de fresca y verde senda,
traigo, para tu tiempo, la alegría
de aquella inagotable primavera.

Para tu boca traigo la caricia
de tantas flores de color que sueña;
para tus ojos en los que oscurece,
la estrella de la tarde triste y bella.

Traigo la voz del agua que ha pasado
en el silencio tibio de la hierba;
te traigo el cielo, corazón sonoro
con álamos de música y ribera.

Abre tu alma. Mira el valle inmenso.
Nos ha correspondido esta riqueza.
es todo tuyo: el borde de la dicha
va más allá del tiempo y de la tierra.

<http://www.poesiaspoemas.com/eugenio-de-nora/carmen-de-la-riqueza>

Futuro envejecido

Los niños, muchos niños, piden techo,
lloran alma, tiritan sin rencor.
Acaso está lloviendo, acaso hubo
la naranja que no alcanzó su mano,
o el frío, o las muchísimas estampas
que no vieron jamás. O los zapatos
que están rotos...

La letra jota de jugar, jardín,
las letras de alegría que arden solas,
¿dónde yacen? Quisiéramos saber...

Los niños quieren recobrar su edad.

Una concha y un pan, un monigote,
bastan, mas ¿dónde están? No veo el rostro
de esos niños debajo de su cara:
veo un disfraz registrador que suma
tiempo, y tiempo de adultos, tiempo y duelo,
dolor y hasta un final. ..que escaparíamos, oh Dios,
qué hacer, qué haríamos, esto
es demasiado, esto no puede ser!
Nosotros, antes, indudable, muchos
ya no tuvimos casi juventud; había
sin Instituto tanto que aprender,
tanto que ver en serio, ojos redondos;
y además qué más da, si era estupendo
vivir ya de verdad. ..Cumplidos hombres
de doce años entonces... Nos mataron
al muchacho. Fue triste, pero un niño
está siempre en nosotros.

Esto ahora...

Qué extraña la vejez si no hubo vida.
Qué edad terrible, adulta sin edad.

¡Qué hacer, digo; qué hacer! Rebotan, vuelven,
aun con rumor de guerra, tierno César
Vallejo, las palabras de aquel llanto:
¡Ah! ¡Desgraciadamente, hombres humanos,
hay, hermanos, muchísimo que hacer!
Mucho, mucho, ¡así es!

"España, pasión de vida" 1945-1950

Lamento

¡Seguid, seguid ese camino,
hermanos;
y a mí dejadme aquí
gritando!

¡Dejadme aquí! Sobre esta tierra seca,
mordido por el viento áspero
-campanario de Dios
frente al derrumbe rojo del ocaso-

¡Dejadme aquí! Quiero gritar,
tan hondo en el dolor, tan alto,
que mi voz no se oiga sino lejos, muy lejos,
libertada del tiempo y del espacio.

¡Dejadme aquí! Dejadme aquí,
gritando...

"Cantos al destino" 1945

<http://amediavoz.com/nora.htm>

La oración del poeta

I

Y ¿quién existe? Se abre el tiempo
y no lo cierra la pregunta.

Pero a veces una Presencia
muy suavemente nos empuja.
Caminamos entre las gentes
ebrios, en una luz difusa,
maravillosamente claros.
Cumplimos órdenes oscuras
sin conocer el fin ni el modo,
y andamos, firmes, una ruta
de sed y zarzas abrasadas,
en que el dolor es nuestra ayuda.

El tiempo es como una selva,
en que la voluntad desnuda
marca, al pasar, dulces senderos
que ensangrentarnos, para nunca.

Este amor a lo que nos deja;
este encontrar huellas futuras
quizá, en la nieve a que llegamos,
pone estrellas en nuestra angustia.

Una presencia nos invade.

Y esperamos. Algo, sin duda.

II

Pero Ello es silencioso.

Se oye como un susurro
femenino y sonoro

en todo lo que ama.

¡Oh pulso misterioso!

Canta la primavera
recostada en el soto con pechos florecientes.

La noche, toda ojos
centelleantes, vibra
con amor tembloroso.

-Es la Tierra quien canta?-

En la luz del otoño,
o en la sombra encendida
de luna y cielo, oigo
una voz, que es la Vida,
musitando su gozo
o su anhelo, por siempre.

Hasta lo más remoto,
cada cosa es susurro
femenino, gozoso
o anhelante, que ama.

En Todo es silencioso.

III

Y nosotros preparamos
su Voz, como el sol infunde
las uvas de oro, en verano.

Tiempo a tiempo, lentamente,
repetimos los ensayos
para nombrar la belleza
que es Su rostro.

Condensamos
en frutos nuevos, más dulces
cada vez, el juego amargo
de la Tierra, hecho sustancia

que lo nutre.

Reza el canto
hasta dar forma, con nombres
potentes, al Ignorado,
que ha de despertar de sí
al fin del tiempo.

-Fundamos
con voz oscura, un cimiento-.

En Su ausencia, nuestros pasos.

IV

Durante muchos siglos, bajo nombre terrible,
adoramos, vacíos, lo inexistente.

Ahora,
al que habrá de asumirnos, con humildad triunfante
rescatamos, obrando, de la Nada en derrota.

V

Padre nuestro, que oirás algún día
este rezo en tu cielo lejano,
cuando el tiempo se acabe y Tú quedes,
tennos en tus manos.

Hijo nuestro, que hicimos a oscuras,
con terror y con ansia, apenando,
cuando seamos olvido en la sombra,
suéñanos, como a Ti te soñamos.

Padre eterno de tus hijos muertos,
pues que todos a Ti caminamos,
cuando estés en tu casa y descansas
oye nuestros pasos.

Hijo nuestro, ya ves que nosotros,
como el verde florido del campo,
mientras tú, fruto nuestro maduras,

transcurrimos y nos deshojamos.

¡Padre eterno, Hijo nuestro, Heredero!
Ruego en nombre de todos el canto;
Te dejamos más que hemos tenido;
Tú que puedes, ¡sálvanos”

De: “Contemplación del tiempo”

La noche

Comprobándome estoy cómo es herida
ya, toda nuestra carne. Y que consiste
el alma en el dolor. Y el tiempo existe
para alejar la libertad perdida.

Porque al pensar las cosas de la ida,
la fe en derrota, el entusiasmo triste,
la virtud muerta... el corazón resiste
apenas, ay ¡a penas! la embestida.

Cuando me paro a contemplar el mundo;
cuando sin verlo dejo arder mi fuego,
¡qué amargo siento el corazón profundo!

¡Y ni un dios breve, ni un destino ciego
podrán salvarte!... ¡Trágico errabundo!
¡Tanto penar para morimos luego!

<http://poesiabreve-briefpoetry.com/eugeniodenora.html>

Lo que yo pienso sobre ello

A José María Valverde

Como suele decirse: "El Incidente ha terminado".
La canoa del amor se ha roto contra los escollos
de la vida corriente.

Vladímir Mayakowsky

I

¡CIRCULEN! ¡Nadie mire!

Los pitidos caían
sobre la indócil plebe, y el chasquido, el mandato,
la arrastraban al orden con nudos corredizos,
como en la pampa los caballos.

¡Paso!

Una sirena huyó, silbante,
corriendo con un muerto camino de la muerte.
¡Ya no vive, ya queda, ya es morada, la sangre!

¡Circulen!

Van tacones, llantas veloces, trajes,
sobre el suelo piadoso. Las ventanas, en fila.
No se abren.

II

Pero manos prudentes, con anillos de perla,
levantaban jardines de papel sobre el mundo.
Y se oyó en su asamblea:
"¡Oh, la luna, poetas, quién dirá su hermosura?
¡Circulad, pues, con ella
al país de la rosa sin duda
donde oh Celia
yo adoro la luna!"

Esto decían dientes con insignias de plata,
mascando, en las butacas del lugar del suceso.
Lo decían, sentados.

Pero todos pensaban
en la sangre del muerto.
Aquel hombre venía revisando las manos,
libertando sortijas que aumentaban el cielo,
disparando relojes hacia un gran mediodía.
¿Solo? ¿Entre multitudes? Todavía es misterio.
Aquel hombre venía,
Y se supo qué dedo
señaló; cuántas manos hicieron fuego a un tiempo;
a quién correspondía cada mancha sangrienta.
(¡Pero, entretanto, rosas, más luna, trops hechos,
y que todos circulen!

Los poetas
no dirán lo que vieron.)
Yo, con los ojos fijos en el suelo piadoso,
iba ascendiendo escalas por la sangre sin dueño.

III

Seguí calles y calles. Paseaba
la muerte y sus vestigios.
Salían gentes del trabajo. Era de noche.
Encontré a dos viejos amigos.
—¡Celebremos
la amistad, compañeros!
Largamente bebimos
vino y tiempo de infancia.
Y del brazo, en la plaza,
nos enteramos de lo sucedido.

IV

Con un solo disparo se eliminan los muertos.
Pasa todos los días, y no en secreto.

Pero esta sangre es de un hombre vivo
Que luchó con la muerte, y fue vencido.

Y es por amor, poetas, que hizo eso,

por un amor sin figura ni cuerpo.

Sabía que morir no es mejorar de sitio,
pero aceptó ser puente en un camino.
Así, soltando las anclas del Tiempo
hacia el futuro, ha sido muerto.

Sí; la canoa del amor se ha roto.
¿Qué edificar con astillas de odio?

V

Pero aquel incidente nunca habrá concluido.
¡Sabedlo bien, hombres de los anillos!
¡Nadie está libre de la sangre que ha vertido!
Podemos todos circular, podemos
escupir, o callar, o remedar suspiros.
¡Podéis clavar las puertas, las ventanas del cielo,
cuando pidiendo un rifle pase descalzo un niño!
¡Todo ha de ser inútil!

¡Aspiraréis la muerte
del fondo de la tierra; subirá, como un ruido
tiñendo las paredes y los libros!
¡No hay escape!

(En verdad,
todo está escrito.)

¡Bienaventurados los puros de corazón, que cumplen
el mandato;
pero ay de los malditos,
de los que están en deuda con cuerpos enterrados,
de los que desnivelan la muerte con la muerte,
y creen que el incidente ha terminado!

De "Contemplación del tiempo".

Otoño

¡Tenaz maraña! ¡Símbolos! ¡Resonancias opacas!
Los frutos ya podridos del tiempo que decae
nos cercan y sepultan. Es otoño.

Aquí estamos, batida
la bandera celeste del amor por un viento
de ceniza y desánimo.
No sabemos quién somos; no sabemos
a dónde hemos llegado. ¡Muerte lenta
del hundido en la nieve! ¿Con nosotros
se apagará el mensaje?... Pero, ¿cuál?
Y ¿a quién iba?

Es hermoso que el héroe
llegue a la cima, y vea
de Galaad hasta Soar, la tierra
floreceda, y el pueblo
la vea también, y aun El que Es declare:
"Sacia tus ojos, aunque nunca llegues".

...Nosotros no tenemos
fin, ni promesa, ni quizá quien siga
nuestras pisadas, hasta hacer camino.
Sólo, como el que siente
amanecer creímos poder daros,
nuncio del hombre nuevo,
unas pocas palabras que dijeran
lo increíble, a rechazos:
"Eso no somos, eso no queremos..."
y así seguir.

Pero ¿seguir, a dónde,
negando sólo?...

¡Desolado otoño,
eco glacial!

¿Negar?

¡Y entre lo dicho
y quien nos oye hay ruina y tiempo hueco,
y muerte, y sobremuerte, y tantos mares,
y el silencio, y el ruido de las armas...!

De España, pasión de Vida, inédito.

Fuente: Antología de poetas de poesía social

Otra voz

Durante tiempo y tiempo,
mirando a las estrellas, entre dulces muchachas,
flores azules, pájaros de colores,
y otras circunstancias así de tiernas y conmovedoras,
el poeta fue como un erguido girasol celeste,
deslumbrado en el vivo resplandor
de la lejana e impasible belleza.

Durante días y noches
tendió siempre a lo alto, clamó hacia lo imposible,
y se arrancó jirones de aquel manto divino,
cuidó bien esconderlos, como en un cofre repujado y hermético,
inviolables a fuerzas de espadas,
en artísticas rimas, en símbolos e imágenes
inaccesibles a la profanación bestial de las sedientas multitudes.

Mientras crujía espeso el huracán,
o caía, caía con suavidad la hermosa nieve,
tras los tibios cristales el poeta buscó algo que adecuar a su alma;
o en los atardeceres calurosos, de invencible pereza,
entonces, cuando los segadores encallecen las manos frente al
trigo,
soñó quizás en los ojos oscuros
de mujeres que existen en islas del Océano.

Sí. Ciego, cruel, extático, su infantil mano puede
que alguna piedra avara y mágica, arrancara
de la profunda mina, algún tesoro inviolado.
¡Ciego! Sin oír, sin ver la Tierra,
poblada, sudorosa de hombres que ríen o sufren,
de tremendas criaturas amorosas o hambrientas,
injustas, criminales, o fracasadas, solas.

...Durante mucho tiempo. Hasta que un día,

la desnuda presencia de la muerte, de pronto,
abrió sus ojos.
¡Oh muerte bienhechora,
certidumbre única, luz bella y verdadera entre sueños que huyen!
¿Qué sería la vida si tu vino precioso
no infundiera valor, no le diera
rigidez de ya eterno
a cada fugitivo instante? ¡No, ya nunca,
nunca más, aterido por el claro lunar,
por el gentil atardecer o el majestuoso firmamento,
olvidará el poeta, rechazará a sus vivos y a sus muertos!

Abrió los ojos y vio al mundo terrible
de los hombres de carne, sólo eso:
dolor frente a la muerta.

Puesto que vano, vano, fútil y sin destino
es todo lo que fuera del hombre sucede, aunque la sombra
arrincone en lo anónimo tantas vidas oscuras:
¡Oh poeta, esclarece el Destino!
Húndete, arraiga hondo,
con los ojos abiertos, con el alma fundida
en la sangre, el anhelo, y la voz de los hombres.
Con la voz de los muertos,
y de todos aquellos que en silencio agonizan,
y de cuantos por siglos morirán sin hablar.

De: Cantos al destino, 1945.

<http://poeticas.es/?p=2352>

País

País rico en sol; en sangre
vertida y seca al sol, para que adorne
(dicen ellos) la enseña; país rico
en olivos, naranjas, monjas, cobre,
panderetas y vinos; mucho espíritu
y bastante ganado.

País rico en tradiciones
sacrosantas, Historia y grandes muertos.
País rico en ricos.

Sólo el pueblo
pobre.

País desde luego antiguo.

Milenario
o más. No sólo en piedras y en nombres
igualmente gastado, sino en usos,
costumbres, feudos y sobre todo en devociones
in memoriam.

País viejo,
padrastra ya inmisericorde,
con delirios (ay, de grandeza, dicen),
manías y rencores
de viejo loco.

Sólo el pueblo
joven.

Fuente: <http://www.poemaspoetas.com/eugenio-de-nora/pais>

Patria

La tierra, yo la tengo sobre la sangre escrita.
Un día fue alegre y bella como un cielo encantado
para mi alma de niño. Oh tierra sin pecado,
sobre cuyo silencio sólo la paz gravita.
Pero la tierra es honda. La tierra necesita
un bautismo de muertos que la hayan adorado
o maldecido, que hayan en ella descansado
como sólo ellos pueden, haciéndola bendita.

Fui despertado a tiros de la infancia más pura
por hombres que en España se daban a la muerte
Aquí y allí, por ella. ¡Mordí la tierra, dura,
y sentí sangre viva, cálida sangre humana!
Hijo fui de una patria. Hombre perdido, fuerte
para luchar, ahora, para morir, mañana.

elarlequindebielo.obolog.es/minima-antologia-poetas-desarraigados

Poesía contemporánea

Medito a veces
en la triste materia de mi canto.

Bien sé que hay muchos, soñadores,
(como yo rodeados de desgracia y caminos)
pero entre nubes blancas, con sus ángeles
abanicando tímidas
alas prerrafaelistas, lejos;
que quizá en el estío
cultivan la nostalgia de la lira imposible,
decoran las palabras, sumisas como rombos
de plaza pobre en farolillos
de verbena y papel colorado...

Oh Dios, cómo desamo,
cómo escupo y desprecio
a esos cobardes, envenenadores,
vendedores de sueños, mientras ponen
sedas sobre la lepra, ilusión sobre engaño, iris
donde no hay más que secas piedras.
Esclavos, menos
aún, bufones de esclavos.

Malditos una y siete veces,
en nombre de la vida, aunque juren que aumentan
la belleza del mundo; en verdad,
la belleza del mundo no precisa
ser aumentada ni disminuida
con sus telas. Lo que necesitamos
es una luz, es un desnudo brazo
que señale las cosas. La poesía es eso:
gesto, mirada, abrazo
de amor a la verdad profunda.
Ay, ay, lo que yo canto

miradlo en torno y despertad: alerta.

Ahí están, reunidos
en sociedad devoratoria y número.
(Llamar bestia asesina
al que, como el pesado
elefante del sátrapa,
hunde la pata hasta estrujar el rostro
que niega; ladrón vil
al emplumado grajo de cadáveres;
canalla al miserable...
acaso sepa a música
derrotada, a lamento
débil. A lo que no queremos.)
Pero nombrar no es sueño.

No sigáis las palabras. Contra ellos
yo canto hombres que tienen las tiránicas caras
como rostros con látigo: sonrían
al dolor, pero miran
al sol, y aprietan
los firmes dientes.
Y ya acabo.
(Esto no es un poema; son palabras
apretadas también, con saña.) Adiós. Es tiempo
de no plantar rosales. ¡Acordaos!

De: *España, pasión de vida*, 1954.
<http://atlasdepoesia.blogcindario.com/2007/10/00221-poemas-de-eugenio-de-nora.html>

Poeta ignorante

Conjuro las palabras en la noche,
uno gritos y llanto, pongo en línea
muchos cientos de imágenes, revisto,
como un fusil por dentro, los suspiros.

¡Y ya está! ¡Ya está todo! Este es el orden
de toda mi reserva frente al canto.
Delante están los montes, silencioso
bajo el peso lunar el humo quieto

en las ingles del valle; se adivinan
hombres bajo las ramas, con cuchillos
escribiendo en sus diestras manos;
tantos niños melódicos de lloro...

¿Qué ocurrirá? Yo escucho las pisadas
del regador; los grillos van callando,
y el insecto febril, remotamente,
zumba feroz en la ansiedad del alma.

Voy a partir a conquistar la sombra.
¿Qué ocurrirá? Quiero llegar, tocaros,
ver ojos, tener manos, latir lejos,
y regresar con mundo en las palabras.

Pero la oscuridad es terca. ¡A tientas
qué, qué podré auscultar, pulso de vida!
Apartar unas ramas, y de pronto,
húmedas, sí, ¡de sangre! Tú ¿qué dices?

<http://www.letralia.com/ciudad/barbarito/130131.btm>

Pueblo Cautivo

El silencio pesado,
la música, y el tiempo que hace ahí fuera,
la gente de las calles con uniforme o luto,
las cicatrices que miro en tantas almas,

el sol rojizo iluminando cárceles,
ruinas, y ciertos muros, ciertos terraplenes
en los que se incrustaron balas tibias con sangre
con sorpresas de sangre visitada de pronto;

las condecoraciones, las banderas,
los hombres más providenciales, y los menos,
las noticias que no traen los periódicos,
y otras interminables, infantiles,

anonadantes cosas de diferente especie,
me sitúan en mí, sin libertad posible,
como una oruga entre batallas:
no hay ojos, pies o manos,
palabras, violines,
con los que ver, tocar, pisar en firme,
escuchar un latido
al combatido corazón de la vida.

<http://webalia.com/eugenio-de-nora/gmx-tag3910.htm>

Recordaré primero

Recordaré primero
lo que mis ojos vieron en la aurora:
un cielo azul y un río profundo
pasando arriba, abajo, como horas
de la vida serena de la tierra
en medio, quieta y sola.

Eran verdes los prados;
con rocío las manos misteriosas
del alba, y las montañas
con un azul de música remota
vibrando en el extremo
de la luz; era toda
la hierba en flor para los pies desnudos
de un niño sin memoria.

El vio los dulces tallos
del trigo abrir la tierra silenciosa;
los vio vestir de fiesta
el pardo adusto, y como falda moza
ondear luego a los delgados aires
que lentamente doran
lo verde y hacen cabecear la espita
al fin, un día de plenitud y gloria.

Sintió el agua desnuda,
con algo azul como de cielo, honda
en el fondo del tiempo; allí las nubes,
casi quietas, huían, misteriosas.
Pero el agua temblaba entre las manos,
y era gozo en la boca,
casi sabor a estrellas, junco y nube.
Era secreto y voz maravillosa.

Y en el aire había aire
azul, vencejos o palomas,
y mucho más, una alegría
de tallos tiernos y amapolas.
Y allá, detrás del monte,
detrás de la llanura sola,
estaba Dios: tenía entre las manos
aún más tierra de España, hermosa, hermosa.

... Allí viví; aquella fue mi patria;
allí veo, aún ahora,
una felicidad saltando, un niño
en la pradera, cuando el sol asoma;
un niño que sonríe, cuando el valle
tiene violetas en la sombra.

De: *España, pasión de vida*

Soledad multiplicada

En la noche
siento que avanza el mundo como amor de un cuerpo,
como la pobre vida, combatida y cansada
aún encuentra en la noche la ceguera del cuerpo,
la ternura del cuerpo
queriéndose, buscando
en quién querer, con manos
deslumbradas y humanas.

Todavía, mientras dura la noche,
mientras la soledad, tan tuya,
y la inmensa tristeza, sedienta y sin sosiego
de los que multiplican tu soledad en el mundo
funden una tiniebla sola,
todavía algo queda en el alma,
y si aprietas los ojos
por despertar, por no creer la sombra,
aún fragmentos de aurora la sangre te daría.

<http://webalia.com/eugenio-de-nora/gmx-tag3910.htm>

Sustancia de la tierra

¡Sustancia de la tierra, corazón machacado!
Sólo un poco de jugo; solamente una gota
de bondad. ¡Sorbo puro
para la sed! ¡Sed mía! ¡Sed preciosa de todos!

De la espera lentísima; de la desesperanza
de cada ser; más, luego;
de la horrible amargura de la ilusión saciada
-esa aridez vacía de las horas, del tiempo
exprimido, vencido, fermentado en ausencia-,
poco: sólo unas gotas de transparencia, un iris
frágil. (Frágil e inmenso como el mundo).

¡Solamente un latido
de la esperanza humana!
Y el corazón, herido,
triturado, deshecho
por la fuerza, o el tiempo, o el dolor, lo que exprime
no es aroma de rosa
ausente, fuego, rabia
ni embriaguez de vida:
¡sólo bondad del agua, transparente respuesta
a tu sed, a mi sed, a esta sed infinita!

Queremos y podemos esperar. Todavía.
Siempre. Nunca hubo tiempo. Hoy, cada instante mío
es la eternidad toda, temblando, desde nada
hasta todo. ¿Quién, Todo? ¿Quién, Nada?

¡Ah, feroz Dios, ah tierno
Dios, Tú que absorbes nuestra vida crujiendo!

Ve: de la savia dulce del áureo paraíso,
de la amargura roja de la sangre fluyente,

del tope impenetrable del dolor, de la frágil
felicidad, ya ida
sin llegar; de la sorda
desesperada ira
del rebelde, como del triste,
animal, degradado
miedo del aplastado que se resigna, surge
una misma sustancia, ¡Tierra, tierra divina,
lagar de corazones machacados; creciente,
incesante fermento: este juego, este vino
sagrado: la esperanza...!

De: *Angulares*

Testimonio

El silencio pesado,
la música, y el tiempo que hace ahí fuera,
la gente de las calles con uniforme o luto,
las cicatrices que miro en tantas almas,
el sol rojizo iluminando cárceles,
ruinas, y ciertos muros, ah, ciertos terraplenes
en los que se incrustaron balas tibias con sangre,
con sorpresas de sangre visitada de pronto;
las condecoraciones, las banderas,
los hombres más providenciales, y los menos,
las noticias que no traen los periódicos,
y las otras interminables, infantiles,
anonadantes cosas de diferente especie,
me sitúan en mí, sin libertad posible,
como una oruga entre batallas:
no hay ojos, pies o manos,
palabras, violines,
con los que ver, tocar, pisar en firme,
escuchar un latido
al combatido corazón de la vida,
sostenerse en el lomo de ballena furiosa
que revuelve estas cosas que pasan.

Yo bien quisiera
hablar con voz más pura de la luna y las flores,
o descifrar en versos mágicos
el color de los ojos de la mujer que amo:
pero ahí está lo otro
un oleaje, una salva de aplausos y disparos,
el mar ronco por las calles.

Yo fui aquél que silenciosamente
besa las rosas y contempla el cielo:
Pero ahí están los años enemigos,

tupidos de odio, abiertos como heridas,
desfallecidos de belleza amarga.
¡Aquí está el alma llena de cadenas,
el ciego sol sobre la mar sin nadie,
tanda espada de música en mi pecho!

Mirad la gente consumiendo vida:
el que trabaja, el que digiere en calma,
el que afila las armas, el que escupe;
todo lo dicho y más interminable.

Y entre tantos oficios yo soy aquel que mira,
aquel de quien se pide que atestigüe y declare.

Pueblo cautivo, 1946.

<http://poeticas.es/?p=2352>

Trabajo vendido

Cuando la pobre gente de nuestro pueblo llega
del sudor y del polvo, del trabajo vendido
con el alma cerrada,
cuando llega y encuentra el día que se acaba temblando
en la lumbre cocida y alimenticia, llega
y cae, la pobre gente oscura,
derribada en las sillas;
y encuentra la sonrisa
todavía, la hermosa, prodigiosa sonrisa
-si hay algo prodigioso- del viviente que tiene
aún no lo necesario;
entonces, duramente,
algo en mí se incorporan, y siento, sin remedio,
un deber de alegría.

No hay fatiga. Nosotros
excedemos el tiempo. La estatua congelada
detenida en las calles, nosotros estrechamos
su mano y la fundimos.

Ellos, ellos,
quienes casi no viven, y esperan, me lo dicen,
y yo puedo escucharlo.
Y enemigo, expulsado de la tristeza, siento
cómo la aurora iza su bandera rociada.

Fuente: Poesias.es: Eugenio de Nora

Último sueño

Aquí hubo un hombre. Aquí, sobre este borde mismo,
yo vi su chorro erguido cesar, caer de pronto.
En esta misma esquina del tiempo estaba, estuvo.
Pero aquí ya no hay nadie. El silencio y mi llanto.

Yo miré con fijeza los ojos que aún brillaban
en el borde. Y me dieron su secreto de pronto.
Despertaba, aquel hombre. Había dormido mucho,
en un profundo ensueño semejante a la vida.

Lo recordaba todo como un largo viaje:
había tibios valles, grandes y frías lunas,
o estrellas perfumadas de azahares y almendros;
y agua entre guijas, dulce, donde posar los labios.

Otras veces el viento se ceñía con ansia
sorbiendo tristes hojas amarillas; la lluvia
que desnuda y empapa lo viviente, caía.
Mas la belleza hiere, deja el dolor, y huye.

Y los hombres... Pasaban, más veloces que el mundo.
Cruzaban sin mirarse. Corrían de prisa, ciegos,
brutalmente asediados por fábricas, o barcos,
o un olor repentino a dura hembra mojada.

¡Cómo tus tristes muros, soledad, levantaste!
Sólo antes, cuando el niño fue pétalo en la aurora,
oh fuente del ser, clara, la madre remotísima
dio amor, beso que aún dura, separación aún viva.

Sólo alguna vez, luego, fugaces, unos ojos
que dulcemente hicieran recordar los primeros.
...¡Oh triste, triste sueño! La soledad por siempre,
y ahora que ya despierto, que como niebla olvido...

Porque todo fue sueño, porque despierto y miro
la luz, la luz. He sido. ¡Porque ya nada quiero!
Porque hace tres mil años que tú me acariciabas,
¡mimosa, honda, vacía!, para que me despierte...

Como dormidos viven los hombres. No lo saben.
¡Yo acuso, yo golpeo, yo clamo! Aquí fue un hombre.
Antes de tres mil años otro vendrá: ¡miradlo!
Mirad. Este es el borde. Nadie responde aquí.

"Cantos al destino" 1945

Un deber de alegría

¿Yo fui triste?

En la noche

siento que avanza el mundo como el amor de un cuerpo,

como la pobre vida, combatida y cansada,

aún encuentra en la noche la ceguera del cuerpo,

la ternura del cuerpo

queriéndose, buscando

en quién querer, con manos

deslumbradas y humanas.

Todavía, mientras dura la noche,

mientras la soledad, tan tuya,

y la inmensa tristeza, sedienta y sin sosiego

de los que multiplican tu soledad en mundo

funden -Eugenio, España- una tiniebla sola,

todavía

algo queda en el alma, y si aprietas los ojos

por despertar, por no creer la sombra,

aún fragmentos de aurora la sangre te daría.

Cuando la pobre gente de nuestro pueblo llega

del sudor y del polvo, del trabajo vendido

con el alma cerrada, cuando

llega y encuentra el día que se acaba temblando

en la lumbre cocida y alimenticia, llega

y cae, la pobre gente oscura,

derribada en las sillas; y encuentra la sonrisa

todavía, la hermosa, prodigiosa sonrisa

-si hay algo prodigioso- del viviente que tiene

aún no lo necesario;

entonces, duramente,

algo en mí se incorpora, y siento, sin remedio,

un deber de alegría.

No hay fatiga. Nosotros
excedemos el tiempo. La estatua congelada
detenida en las calles, nosotros estrechamos
su mano y la fundimos.

Ellos, ellos,
quienes casi no viven, y esperan, me lo dicen,
y yo puedo escucharlo.

Nunca sueña quien ama, nunca
está solo. La pujanza es idéntica.
De la rosa ofrecida
al amor, a la piedra
fijada con amor, a las balas
hundidas y enseñadas
por amor, todo avanza
y edifica. ¡Despierta!

Y enemigo, expulsado de la tristeza, siento
cómo la aurora iza su bandera rociada.

<http://amediavoz.com/nora.htm>

Bibliografía

- En prosa: La novela española contemporánea (1898-1927)
- En poesía
- *Cantos al destino* (1945) -Hispánica.
- *Pueblo cautivo* (1946)
- *Amor prometido* (1946), Tipografía Cuesta
- *Contemplación del tiempo*, Rialp (1947)
- *Siempre*. Ínsula, 1953.
- *España: pasión de vida* (1954)
- *Poesía 1939-1964*, que recoge un nuevo libro titulado “Angulares”.
- *No he de callar... Cantos civiles Endymión, 1944-1951* (1997)
- *Canción 1939-2002* (2004).
- *Días y Sueños, 1939-1992. Antología Poética*. Cátedra, 1998.
- *Canción 1939-2002* (2004) Institución Cultural “El Brocense”.
- *Lo esencial / Eugenio de Nora* (2006). Junta de Castilla y León.
- *Sustancia de la tierra* (2007). Edilesa. Antología.

Otra información en Internet:

- [La mirada trascendente de Eugenio de Nora](#)
- [La poesía de Eugenio de Nora \(Biblioteca Miguel de Cervantes\)](#)
- <http://www.saber.es/web/biblioteca/libros/tierras-de-leon/html/105-106/11mirada.pdf>
- [Amediavoz.com:EugeniodeNora](#)
- [lacasadelospoetas.blogspot.eugenio-de-nora](#)
- [La mirada trascendente de Eugenio de Nora](#)
- [Canto de Eugenio de Nora](#)



ÍNDICE

3	Esbozo biográfico
5	Antipoema del cansancio
7	Canto
9	Carmen de la riqueza
10	Futuro envejecido
12	Lamento
13	La oración de los poetas
17	La noche
18	Lo que yo pienso sobre ello
21	Otoño
23	Otra voz
25	País
26	Patria
27	Poesía contemporánea
29	Poeta ignorante
30	Pueblo cautivo
31	Recordaré primero
33	Soledad multiplicada
34	Sustancia de la tierra
36	Testimonio
38	Trabajo vendido
39	Último sueño
41	Un deber de alegría
43	Bibliografía



Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

1	Ángela Figuera Aymerich	50	María Ángeles Maeso
2	León Felipe	51	Pedro Mir
3	Pablo Neruda	52	Jorge Debravo
4	Bertolt Brecht	53	Roberto Sosa
5	Gloria Fuertes	54	Mahmud Darwish
6	Blas de Otero	55	Gioconda Belli
7	Mario Benedetti	56	Yevgueni Yevtushenko
8	Erich Fried	57	Otto René Castillo
9	Gabriel Celaya	58	Kenneth Rexroth
10	Adrienne Rich	59	Vladimir Maiakovski
11	Miguel Hernández	60	María Beneyto
12	Roque Dalton	61	José Agustín Goytisolo
13	Allen Ginsberg	62	Ángel González
14	Antonio Orihuela	63	Manuel del Cabral
15	Isabel Pérez Montalbán	64	Endre Farkas
16	Jorge Riechmann	65	Ana Ajmatova
17	Ernesto Cardenal	66	Daniel Bellón
18	Eduardo Galeano	67	José Portogalo
19	Marcos Ana	68	Julio Fausto Aguilera
20	Nazim Hikmet	69	Aimé Césaire
21	Rafael Alberti	70	Carmen Soler
22	Nicolás Guillén	71	Fernando Beltrán
23	Jesús López Pacheco	72	Gabriel Impagione
24	Hans Magnus Enzensberg	73	Roberto Fernández Retamar
25	Denise Levertov	74	Affonso Romano de Sant'Anna
26	Salustiano Martín	75	Wisława Szymborska
27	César Vallejo	76	Francisco Cenamor
28	Óscar Alfaro	77	Langston Hughes
29	Abdellatif Laâbi	78	Francisco Urondo
30	Elena Cabrejas	79	Carl Sandburg
31	Enrique Falcón	80	Silvia Cuevas
32	Raúl González Tuñón	81	Victoriano Cremer
33	Heberto Padilla	82	Nicanor Parra
34	Wole Soyinka	83	Ledo Ivo
35	Fadwa Tuqan	84	Amiri Baraka
36	Juan Gelman	85	Muriel Rukeyser
37	Manuel Scorza	86	Jorge Etcheverry
38	David Eloy Rodríguez	87	Ali Ahmad Said, “Adonis”
39	Lawrence Ferlinghetti	88	Víctor Valera Mora “El Chino”
40	Francisca Aguirre	89	Attila József
41	Fayad Jamís	90	Daisy Zamora
42	Luis Cernuda	91	Eugenio de Nora
43	Elvio Romero	92	Mario Jorge de Lellis
44	Agostinho Neto	93	Floridor Pérez
45	Dunya. Mikhail	94	Yannis Ritsos
46	David González	95	Rosario Castellanos
47	Jesús Munárriz		
48	Álvaro Yunque		Continuará.
49	Elías Letelier		

Cuaderno 91 de Poesía Social
EUGENIO DE NORA
Biblioteca Virtual
OMEGALFA
Marzo
2015
∅